LOS PRINCIPIOS DEFINITORIOS DE LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS: NUEVOS ENFOQUES PARA VIEJOS PROBLEMAS

LARISSA TIMOFEEVA
Universidad de Alicante
Timofeeva@ua.es

Abstract

This article reviews an issue which has been forgotten when studying idioms: the delimitation of this category. While this problem was focused in the first studies on Phraseology, those previous proposals have not been revised since then, in spite of the difficulties that they present in their application. This paper goes back to some aspects needed in the delimitation of the boundaries of idioms.

KEY WORDS: fixation, idiomaticity, phraseologization, conventional figurative language.

Resumen

En este artículo volvemos a un problema que ha pasado a un segundo plano en el estudio de las unidades fraseológicas. Los rasgos definitorios de esta categoría lingüística fueron objeto de debate en las primeras etapas de la Fraseología. Sin embargo, los planteamientos iniciales no han sido revisados desde entonces y se aceptan como postulados, a pesar de presentar frecuentes dificultades en su aplicación. En este trabajo pretendemos llamar la atención a una serie de cuestiones que, a nuestro modo de ver, requieren que se replantee la concepción tradicional de las características definitorias de los fraseologismos.

PALABRAS CLAVE: fijación, idiomaticidad, fraseologización, lenguaje figurativo convencional.

1. Introducción

En la relativamente breve historia de la fraseología se ha dedicado, como es lógico, un importante esfuerzo a la delimitación del concepto de lo fraseológico. Para ello, diferentes autores han propuesto rasgos y criterios que, en su opinión, permitían determinar si una estructura sintagmática gozaba de la condición de fraseologismo o no. Desde los planteamientos pioneros de Ch. Bally ([1909] 1951), desarrollados y consolidados por V. Vinogradov (1946, 1947), tres son las características que han conseguido poner de acuerdo a la mayoría de los estudiosos del tema: la estructuración sintagmática, la fijación y la idiomaticidad. I. Mel'čuk (1960), en un trabajo que pretendía erigirse en alternativa a la propuesta fraseológica de Vinogradov, ya planteó la búsqueda de los criterios formales que definirían dichas características. Desde entonces no dejaron de aparecer listados de pruebas y operaciones que, supuestamente, permitían adjudicar a una combinación polilexemática el rango de fraseológica.

Como resultado de estos estudios, se ha consensuado la consideración del rasgo de fijación como una propiedad de índole morfosintáctica y de carácter primario en el proceso de la fraseologización, mientras que la idiomaticidad aparece como un rasgo semántico que refleja la no composicionalidad del significado de la unidad fraseológica (UF). Esta es también la opinión predominante en la fraseología española, influenciada y prácticamente no

revisada desde los trabajos fundamentales de G. Corpas (1996) o L. Ruiz Gurillo (1997). En efecto, el grueso de las investigaciones fraseológicas posteriores constituye estudios descriptivos o aplicados que asumen los presupuestos teóricos citados casi a pie juntillas.

No obstante, en los últimos años en España, y sobre todo fuera de sus fronteras, se han producido algunas reflexiones interesantes en torno a la caracterización de las UF que requieren que replanteemos muchas cuestiones relativas a los rasgos definitorios de esta categoría lingüística. Por tanto, el debate aún está lejos de considerarse cerrado, como muestra, por ejemplo, A. Pamies en un trabajo reciente (Pamies, 2007). También nosotros en esta ocasión queremos acercarnos al tema con el fin de presentar algunas aportaciones de los fraseólogos rusos actuales (cfr. Dobrovol'skij, Baranov, Telia) que, a nuestro juicio, representan una interesante reformulación de la cuestión. Tales consideraciones, asimismo, nos llevarán a reconsiderar el propio proceso de constitución de las UF.

De esta manera, en el apartado 2 analizaremos la característica de fijación desde una perspectiva funcional, pues es la función social la que hace que un sintagma se fije. A continuación, en el apartado 3, la característica de idiomatidad será sometida a un análisis centrado en los mecanismos que la sustentan. A raíz de lo expuesto, plantearemos una reflexión en torno a la interrelación entre las dos características. La perspectiva de la *Teoría del lenguaje Figurativo Convencional* de Dobrovol'skij y Piirainen (2005), expuesta en 5, ofrece interesantes alternativas a la concepción tradicional. A partir de tales reflexiones, en 6 expondremos nuestra visión del proceso de fraseologización que enfoca las características definitorias de las UF desde una perspectiva distinta.

2. La fijación desde el enfoque cognitivo-funcional

En el ámbito fraseológico español predomina la concepción según la cual las unidades fraseológicas forman parte del discurso repetido, lo que se erige, por así decirlo, en la razón de ser de dichas unidades complejas (cfr. Casares, Coseriu, Zuluaga, etc.). El hablante las aprende y las utiliza en bloque, es decir, les otorga, a pesar de su estructura sintagmática, el comportamiento de un lexema. Por esta razón, subraya Zuluaga (1980: 95),

las reproduce sin alteración de la forma; ello conduce a la fijación de la expresión en una forma determinada, quedando excluidas por la norma lingüística social otras formas que, según el sistema, también serían (y pueden seguir siendo) posibles.

Por tanto, la fijación aparece como resultado del uso repetido de una determinada forma. Como consecuencia de tal concepción, y especialmente a partir del trabajo de Zuluaga (1980), el estudio de la fijación fraseológica en el ámbito español se ha centrado en el nivel formal de la expresión, aludiendo a las restricciones de índole morfosintáctica, principalmente, que tienen lugar en la estructura fraseológica. Ello ha permitido dibujar con bastante nitidez los límites entre la fijación y la idiomatidad para presentarlas como dos propiedades definitorias de las UF, aunque, a nuestro juicio, dicho planteamiento ha tenido consecuencias negativas.

En el marco teórico vigente en la fraseología actual parece evidente que una panorámica completa de la propiedad de la fijación fraseológica ha de abarcar dos aspectos, el *estructural* y el *uso-social*, esto es, el relativo al uso de la UF dentro de un grupo social (cfr. Baranov y

Dobrovol'skij, 1996: 56). Tal distinción responde a la necesidad de abordar el análisis de las UF en dos niveles de su actuación, a saber, en tanto que un sintagma con un comportamiento lexemático y como una unidad funcional dentro del discurso. Así, mientras que el aspecto estructural caracteriza la UF desde el punto de vista de su organización interna (defectividad del paradigma, restricciones transformativas, etc.), el uso-social refleja la percepción sobre una aparición frecuente de la UF en el habla de distintos hablantes de una lengua.

Esta concepción bidimensional de la fijación encuentra puntos en común con algunas propuestas anteriores, como, por ejemplo, la que hacía Thun (1978). La distinción entre la *fijación interna* y la *fijación externa*, que realiza este autor, en realidad refleja un comportamiento particular de las UF en lo que se refiere, por un lado, a su forma interna, y por el otro, a sus funciones discursivas. Tal enfoque, precisamente, es el que legitima a Montoro del Arco (2006: 40 y sigs.) a proponer las denominaciones de *fijación formal* y de *fijación pragmática*, respectivamente, y proporcionar para el concepto de fijación una dimensión más amplia.

Los dos tipos de fijación fraseológica que acabamos de esbozar (la formal y la pragmática) no son independientes, pues interactúan estrechamente y se influyen mutuamente. Para Baranov y Dobrovol'skij (1996: 56 y sigs.), la fijación uso-social, que podría definirse como resultado de la *usualización* de una expresión, es primaria, mientras que la fijación estructural no resulta obligatoria¹. Como hablantes, priorizamos indudablemente el aspecto usual, pues si una expresión no presenta la estabilidad de uso, ni siquiera resulta pertinente plantear cuestiones sobre su fijación estructural.

En realidad, tal afirmación es coherente con las definiciones que se han dado de algunos tipos de UF. Pensemos en la ya clásica definición de las colocaciones de Corpas (1996: 53) que reza que son

unidades fraseológicas que, desde el punto de vista del sistema de la lengua, son sintagmas completamente libres [...], pero que, al mismo tiempo, presentan cierto grado de restricción combinatoria determinada por el uso.

Efectivamente, aunque parece que la autora no sea consciente de ello, se está tratando de una fijación uso-social, esto es, aquella que no necesariamente supone fijación estructural o formal. Las colocaciones o las unidades sintagmáticas² no presentan diferencias con las combinaciones libres, pero a pesar de ello no son regidas por las leyes productivas generales, por lo que se fijan en los diccionarios. Por otra parte, los hechos de fijación formal a menudo aparecen como consecuencias de la estabilidad usual y actúan como elementos reforzadores de la misma (Baranov y Dobrovol'skij, 1996: 56).

No presentaremos aquí las consecuencias formales de la fijación uso-social, pues las largas listas de las mismas ocupan muchas páginas de trabajos específicos sobre el tema³.

1 A nuestro modo de ver, la concepción de fijación de Baranov y Dobrovol'skij (1996) es más general que la de Thun (1978), y no se caracteriza por la minuciosidad de ésta. No obstante, su alcance nos parece mayor, pues reflexiona sobre la relación entre ambos tipos de fijación y entre éstos y la idiomatización.

2 En este trabajo seguimos la concepción de colocación ligada a la selección léxica, mientras que las unidades sintagmáticas se presentan como creaciones sinápticas a modo de compuestos (cfr. Corpas, 1996; Ruiz Gurillo, 1997; 2002).

3 Tanto en A. Zuluaga (1980: 95 y sigs.) como en L. Ruiz Gurillo (1997) se ofrece un compendio completo de las restricciones que reflejan el grado de fijación estructural, así como referencias bibliográficas sobre el tema.

Asimismo, no es nuestro el objetivo de determinar cuáles de ellas son más importantes ni en qué nivel se establece el umbral a partir del que debemos considerar una combinación estructuralmente fija.

Por otra parte, es cierto que el grado de la fijación formal no es igual para todas las UF⁴, aunque a la luz del planteamiento que estamos exponiendo parece que tal grado poco o nada tiene que ver con la fijación uso-social. En otras palabras, a nuestro juicio, la intuición del hablante opera con los parámetros de índole social y de uso, que son los que le indican que una combinación de palabras sea percibida como fijada. Y dicha decisión no está determinada por el grado de fijación formal de la estructura. El hecho de que una construcción admita pocas transformaciones morfosintácticas posibles no asegura que a los ojos del hablante sea considerada más fraseológica que otras que presenten pocas restricciones formales.

Otro aspecto que llama nuestra atención, en lo que a la concepción sobre la fijación en la tradición española se refiere, se manifiesta en el hecho de que las pruebas u operaciones propuestas para medir el nivel de la fijación de una UF son bastante confusas, pues igualmente pueden servir para medir el grado de idiomatización de UF. Tal confusión obedece, sin embargo, a la propia realidad del sistema lingüístico, en la que, según ya queda demostrado, no existen límites claros entre los distintos niveles de su configuración. Los cambios formales implican los cambios semánticos y viceversa. Por ello, resulta poco fructífero empeñarse en la distinción entre la fijación formal y la idiomatización fraseológicas, pues tal planteamiento, útil en su momento, ya ha agotado su potencial. Las diversas irregularidades a las que acabamos de aludir se estiman como resultados de la fijación en el sentido amplio, tanto semántica como estructural. Las mismas provocan, consecuentemente, que el hablante almacene las UF en su memoria enteras, procedimiento que resulta más económico que actualizar todas las restricciones que se imponen en cada momento de su formación. A su vez, resulta inviable buscar factores que sean analizables como causas de esa fijación general sólo dentro del marco lingüístico, pues la mayoría de las causas de la fijación poseen carácter extralingüístico, como por ejemplo el contexto y la importancia histórico-cultural de la fuente de la que procede la expresión. Tal hecho no hace más que reafirmar la idea del papel crucial del factor del hablante en el análisis de la fijación.

En definitiva, creemos que resulta más acertada la perspectiva según la cual la fijación formal y la idiomatización son tratadas como partes de un mismo proceso. Tal proceso nace en el uso, por lo que la fijación uso-social se presenta como una característica básica que actúa como indicador para el hablante de que la expresión forma parte, en mayor o menor grado, del inventario fraseológico de una lengua. A la luz de dicha afirmación, por tanto, también resulta legítimo que revaloricemos la identidad y el papel de la característica de la idiomatización, según exponemos a continuación.

4 En palabras de Ruiz Gurillo (1997: 65), el grado de fijación “es inversamente proporcional al número de operaciones que admiten las expresiones idiomáticas”. Es evidente, que esta afirmación se centra exclusivamente en la fijación formal y no la contempla como consecuencia de una fijación más general, la usual. En otras palabras, en el paradigma fraseológico tradicional la fijación se enfoca desde la evidencia de su existencia, y se recurre a las diversas operaciones transformacionales para medir su grado. No obstante, creemos que ya ha llegado el momento de preguntarnos sobre las causas de la fijación estructural que, como todo indica, a menudo se encuentran fuera de la lengua. Lo que es indudable es que la indagación en tales temas puede revelarnos algunos aspectos clave de la configuración y funcionamiento de las UF.

3. La idiomaticidad: hacia una reformulación del concepto

La idiomaticidad, como hemos dicho, es uno de los rasgos fundamentales de las UF. Según hemos expuesto arriba, la fraseología española se acoge a la definición de este rasgo en términos de la no composicionalidad del significado fraseológico. En otras palabras, el significado de una UF idiomática no se deduce de la suma de los significados de las palabras que la componen. Así, por ejemplo, el significado “actuar de manera inoportuna o inconveniente” (DFEA) de la locución *meter la pata* no procede de los significados de los elementos que la cohesionan, al igual que *arrimar el hombro* no alude al significado de “ayudar o colaborar, especialmente trabajando o esforzándose” (DFEA) en ninguno de sus componentes. Sin embargo, la teoría fraseológica española no ha profundizado en los procesos que subyacen a la idiomaticidad, algo que permitiría perfilar el concepto y darnos algunas claves para su comprensión.

Como sostienen Baranov y Dobrovol'skij (1996, 2000), todos los mecanismos que llevan a la *idiomatización* de una expresión —esto es, a la adquisición del rasgo de la idiomaticidad— pueden resumirse en dos: la *reinterpretación* y la *opacidad*. En realidad, con frecuencia los dos mecanismos actúan como complementarios, pues mientras que el primero enfoca la expresión fraseológica desde el punto de vista de su formación, el segundo lo hace desde su comprensión⁵. En la mayoría de los casos resulta imposible encontrar la presencia de un solo mecanismo en estado puro, por lo que las posibles modificaciones y combinaciones de los mismos se hacen patentes. A continuación, reseñaremos los tipos más importantes de ambos mecanismos idiomatizadores, que ejemplificaremos con las UF del español y acompañaremos de nuestros comentarios que ayuden a perfilar los aspectos tratados.

3.1. El mecanismo de la reinterpretación

Según Baranov y Dobrovol'skij (1996: 52 y sigs.) el mecanismo de reinterpretación se refiere a la operación en la que el significado ‘A’ de una determinada expresión *A* se reinterpreta como el significado ‘B’ siguiendo un principio *R*, como representa el esquema 1:

Esquema 1. El mecanismo de reinterpretación.

Así, por ejemplo, la locución *meterle algo en la cabeza* [a alguien] es idiomática por la reinterpretación, y el principio *R* en este caso sería el esquema metafórico LA CABEZA ES UN RECIPIENTE; de la misma manera que lo es *atarle la lengua* [a alguien], donde la reinterpretación implica la actuación tanto de la metáfora como de la metonimia. Baranov y Dobrovol'skij (1996, 2000) destacan varios tipos de reinterpretación, y subrayan que, en un principio, tal tipología no es aplicable exclusivamente a las UF, sino que también puede ser válida para lexemas figurativos.

⁵ Ello quiere decir que la concepción de la idiomaticidad operante en la fraseología española tiene que ver con el mecanismo de la opacidad, pues solo se interesa por el resultado semántico del proceso de idiomatización.

3.1.1. La reinterpretación simple

En primer lugar, los autores tratan la reinterpretación *sensu stricto*, representada mediante la fórmula $(A \ \& \ 'A' \ \& \ "A" \rightarrow A \ \& \ 'B' \ \& \ "B")$ ⁶. Significa que la expresión *A* con el significado '*A*' y con la extensión situacional (el *extensional*) que le corresponde "*A*" se reinterpreta, siguiendo el principio *R*, de tal manera que adquiere el significado '*B*' con el extensional "*B*" (esquema 2):

Esquema 2: La interpretación simple.

Por ejemplo, en el caso de las locuciones *agachar las orejas* o *irse con el rabo entre las piernas* con el significado de "vencido, humillado, avergonzado" (DFEM) ha sucedido la reinterpretación de un comportamiento animal, canino en este caso, y su adaptación a las situaciones propiamente humanas. En lo concerniente al léxico en general, este tipo de idiomatidad aparece en numerosas palabras usadas en sentido figurado, con especial incidencia en las metáforas y las metonimias.

3.1.2. La reinterpretación intensional

En segundo lugar, Baranov y Dobrovol'skij (1996, 2000) distinguen la *reinterpretación intensional*. En este tipo de reinterpretación —representada como $(A \ \& \ 'A' \ \& \ "O" \rightarrow A \ \& \ 'B' \ \& \ "B")$ — el extensional de origen está ausente, esto es, una lectura literal de la expresión muestra una situación irreal o imposible (esquema 3):

Esquema 3: La reinterpretación intensional.

⁶ Naturalmente, como los mismos autores advierten en la nota 3 de su trabajo, las fórmulas propuestas se presentan muy simplificadas, pues de forma completa habría que atender también a las condiciones sintácticas de la expresión, así como a las propiedades semánticas y sintácticas de sus componentes. No obstante, tales características revisten menor importancia de cara al análisis de la idiomatidad fraseológica.

Por ejemplo, en la locución *subirse a las barbas* [a alguien] “faltar el respeto, insubordinarse” (DFEM) la situación descrita resulta poco probable en su lectura literal, al igual que en *saltársele los ojos* [a alguien] “mirar con deseo” (DFEM). En este tipo de reinterpretación los mecanismos propulsores también están representados por la metáfora, la metonimia y, muy a menudo, por la hipérbole. Asimismo, en ocasiones es imprescindible el conocimiento de la etimología de la expresión para dar cuenta de la reinterpretación intensional. Ejemplos de tales hechos pueden ser las expresiones como *atar los perros con longaniza*, *matar la gallina de los huevos de oro*, etc., locuciones todas ellas en las que el significado literal no es del todo transparente. Este tipo de UF, que se encuentran en el borde de la reinterpretación intensional, constituyen ejemplos de combinación de la reinterpretación y la opacidad.

3.1.3. La reinterpretación parcial

Aunque los dos tipos de reinterpretación anteriores abarcan la práctica mayoría de locuciones, en opinión de Baranov y Dobrovol'skij (1996, 2000) cabe destacar otros más especiales. Por ejemplo, cuando la reinterpretación afecta no a toda la expresión (como sucede en los dos tipos descritos antes), sino solo a algunos de sus componentes. Así en *llorar a moco tendido* el verbo *llorar* conserva su significado literal y no participa en la reinterpretación, mientras que el componente *a moco tendido* adquiere, como resultado de la misma, el significado de “mucho y aparatosamente” (DFEM)⁷. Algo similar, aunque de manera menos evidente, sucede con la locución *pez gordo*, donde fundamentalmente es el componente *pez* el que participa de la reinterpretación, mientras que *gordo* adquiere su significado de “importante” como resultado de una recreación metonímica bastante regular (cfr. *gente gorda*, *armarse la gorda*, *en gordo*). Ejemplos así representan casos fronterizos de la *reinterpretación parcial*.

3.1.4. La reinterpretación referencial

La *reinterpretación referencial*, el siguiente tipo destacado por Baranov y Dobrovol'skij (1996, 2000), tiene lugar cuando una combinación de lexemas experimenta el ajuste de la referencia hasta un único referente. Ejemplos de tal tipo son expresiones como *El caballero de la triste figura*, *el lucero del alba*, etc. Es evidente, que este tipo de unidades presentan cierto grado de idiomatidad⁸, aunque no sean consideradas locuciones.

Además, la reinterpretación puede relacionarse también con las condiciones de uso de la expresión lingüística, provocando, sobre todo, el cambio de la categoría gramatical de algunos componentes de las UF. Así, ante el cambio de condiciones de uso de uno de los componentes de la expresión, éste puede modificar su pertenencia categorial, como sucede en *chocar los cinco*, donde se sustantiva el numeral *cinco*. También en *de chuparse los dedos* el sintagma verbal se dota del valor adjetival.

7 La reinterpretación parcial es común a las locuciones que Zuluaga denominaba *mixtas* y definía como “unidades fraseológicas en las que se reconoce una parte meramente fija y una parte idiomática; en otras palabras, no son homogéneamente idiomáticas ni meramente fijas” (Zuluaga, 1980: 136).

8 En realidad, y desde la perspectiva que desarrollamos en este trabajo, más que de idiomatidad, conviene hablar de las características del *componente de imagen* de dichas expresiones, ya que esta estructura conceptual intermediaria, fundamentada aquí en los factores socioculturales, es la principal “culpable” de la reinterpretación referencial sufrida. Para una revisión más detallada del concepto de componente de imagen, vid. 5.2. más abajo.

3.1.5. La reinterpretación secundaria

Un tipo especial de reinterpretación, llamado la *reinterpretación secundaria*, se vincula directamente a la formación de eufemismos fraseológicos, como *me caso en diez*, *mandar a la porra*, *tocarse las narices*, *estar hasta los cataplines* [de algo o alguien], etc. La comprensión y la utilización de este tipo de construcciones se apoya en el conocimiento de las expresiones obscenas correspondientes. Para Baranov y Dobrovol'skij (1996: 54), la esencia de la reinterpretación secundaria consiste en la relación paradigmática entre la expresión obscena y su eufemismo: mientras que la UF obscena es el resultado de la reinterpretación primaria, la UF eufemística es la consecuencia de su re-denominación. Claro que con frecuencia las UF eufemísticas aparecen sincrónicamente desposeídas de su vinculación con la expresión obscena original, por lo que en tales casos deben analizarse bajo el prisma de otros tipos de transformación.

3.1.6. La reinterpretación pseudoabarcadora

Otro tipo interesante de reinterpretación que reseñan Baranov y Dobrovol'skij (1996, 2000), es el denominado *pseudoabarcador*⁹, cuyo procedimiento consiste en enumerar algunos elementos formantes de un total que no lo agotan, pero se reinterpretan como si lo hicieran. Por ejemplo, en la locución *no ser ni carne ni pescado* “no tener carácter definido” (DFEA), *ni carne ni pescado* no agota todas las posibilidades de ser algo y de pertenecer a alguna categoría, sin embargo funciona como si abarcara el total clasificatorio. También en *tirios y troyanos* “unos y otros” (DFEA) observamos el efecto de la reinterpretación pseudoabarcadora. Como se advierte, dicho mecanismo se apoya en los principios metonímicos, mediante los que se representa un todo a través de las partes del conjunto. En la elección de los elementos que representan el total influyen factores como la rima, el parecido fónico, etc.

3.1.7. La reinterpretación citativa

Aparte de los tipos de reinterpretación mencionados, los lingüistas rusos (Dobrovol'skij y Baranov, 2000) hablan de la idiomatización originada a partir de la *reinterpretación citativa*, que se refiere a las expresiones formadas a base de otras UF. En efecto, se trata de un tipo especial de reinterpretación, en el que el significado de una UF más larga es reinterpretado con el consiguiente resultado de redistribución semántica. Gracias a ello, el hablante atribuye a uno o varios segmentos de la expresión los rasgos semánticos de la totalidad original¹⁰.

9 Los autores denominan este mecanismo *псевдоисчерпание* ‘psevdoischerpanije’ y se refieren con él a los fraseologismos tipo *ни сват ни брат* ‘ni svat ni brat’ (trad. lit. ≈ *ni consuegro ni hermano*) “persona ajena, con la que no hay nada en común” (FSRYa); *ни кола ни двора* ‘ni kola ni dvora’ (trad. lit. ≈ *ni estaca ni patio*) “nada, normalmente referido a un estado de extrema pobreza” (FSRYa), etc.

10 Ya Vinogradov ([1946], [1947] 1977) señalaba este fenómeno en relación a su categoría de *aglutinaciones fraseológicas*. En estos casos el significado de toda la UF original a menudo se apoya en un solo elemento, muchas veces diacrítico, por lo que la progresiva pérdida de las partes secundarias de la expresión no afecta al significado global. Naturalmente, la nueva UF resultado de la reinterpretación citativa puede convertirse, a su vez, en la materia prima para otros tipos de reinterpretación.

Así, por ejemplo, la locución *ser de perogrullo* en español actual proviene de *verdades de Perogrullo* que, a su vez, según G. Doval (1995: 384), procede del dicho *Las verdades de Perogrullo, que a la mano cerrada llamaba puño*.

3.2. El mecanismo de opacidad

En lo que se refiere a otro mecanismo originador de idiomaticidad —la *opacidad*— se trata, como hemos señalado, de la faceta interpretativa del significado idiomático. *Grosso modo* se distinguen dos tipos de opacidad que exponemos sucintamente a continuación.

3.2.1. La opacidad inferencial

En primer lugar, se habla de *opacidad inferencial*, esto es, de la imposibilidad o la dificultad de inferir el significado de la UF siguiendo las reglas estándares de coordinación semántica. Como se observa, este tipo de opacidad se vincula a la concepción de idiomaticidad arraigada en la fraseología española, que se entiende en términos de la no composicionalidad del significado idiomático. El escollo surge aquí debido a la evidencia —ya constatada por los estructuralistas y sustentada por la gramática cognitiva— de que la semántica de la gran mayoría de expresiones lingüísticas no es calculable directamente a partir de los significados de sus componentes¹¹. Por ello, resulta razonable que consideremos la característica de opacidad inferencial en aplicación a reglas no estándares de implicación discursiva. Asimismo, se presenta evidente que el significado no composicional de UF surge como consecuencia de diversos tipos de reinterpretación, pues ésta con frecuencia puede originarse siguiendo una regla única. Por ejemplo, en *estirar la pata* “morirse” (DFEA), pese a un caso bastante claro de reinterpretación, no parece fácil establecer procedimientos estándares para calcular el significado de la locución a partir de los significados de sus componentes. No obstante, dicho ejemplo también subraya el carácter gradual de la característica de opacidad, e indica que una combinación reinterpretada no supone necesariamente la opacidad de su semántica (Baranov y Dobrovolskij, 1996: 55).

3.2.2. La opacidad componencial

El segundo tipo de opacidad, la *opacidad componencial*, consiste en la presencia en la UF de elementos únicos, diacríticos, desposeídos de un significado autónomo fijado en el diccionario. Así, la locución [caer(se)] *de bruces* “boca abajo” (DFEA) contiene el elemento *bruces* que sincrónicamente ha adquirido un significado fraseológicamente determinado¹² que se realiza solamente en esta locución. Como subrayan los autores, este tipo de opacidad viene a re-

11 Cfr. v.g. Lakoff (1987: 465): “We will argue instead that grammatical constructions in general are holistic, that is, that the meaning of the whole construction is motivated by the meanings of the parts, but is not computable from them”.

12 El concepto de significado fraseológicamente determinado fue acuñado por Vinogradov ([1953] 1977) y se refiere a un tipo especial de significado que pueden desarrollar las palabras solo en combinaciones concretas. En las construcciones resultantes al menos uno de los componentes aparece con su significado “libre” (ya sea primario o secundario). Este componente (*caer(se)* en el ejemplo tratado) desempeña el papel de elemento semánticamente clave, esto es, determina la semántica de otro u otros componentes ligados a él. Por su parte, los componentes dependientes lo son en virtud de su significado que desarrollan solo en la combinación con el mencionado componente clave.

llenar lagunas que deja la concepción tradicional de la idiomatidad en términos de aplicación de reglas únicas de composición semántica (cfr. Mel'čuk, 1960), pues expresiones claramente idiomáticas desde el punto de vista de la intuición del hablante se quedaban fuera bajo dicha concepción. Así, en una locución como *a la virulé* “en mal estado o de mala manera” (DFEA) resulta difícil afirmar la existencia de una regla no estándar que permita inferir el significado de aquella, ya que su opacidad se debe a la inclusión de un componente diacrítico.

3.3. La idiomatidad: conclusiones provisionales

De esta forma, podemos concluir que la concepción de la idiomatidad expuesta nos lleva a considerar una serie de aspectos importantes. En primer lugar, parece evidente que la opacidad se presenta como resultado de algún tipo (o de varios de ellos) de reinterpretación, por lo que el análisis de la idiomatidad fraseológica debería centrarse en ambos mecanismos, y no solo en el primero. Adviértase en este sentido que en ocasiones ya resulta imposible, sincrónicamente hablando, determinar las operaciones reinterpretativas que llevaron a un determinado grado de opacidad, pero ello no significa que no las hubiera en la diacronía.

En segundo lugar, el propio proceso de la idiomatidad debe definirse en relación a los mecanismos que lo sustentan. Dicho de otro modo, podemos decir que el hablante reinterpreta una expresión con el objetivo de asignarle un significado nuevo, y lo hace, a su vez, a través de la “reutilización” de un material lingüístico ya existente para designar una nueva realidad. Por lo tanto, la idiomatidad en sentido amplio, no solo la fraseológica, debe entenderse como un mecanismo de denominación secundaria que aprovecha el material lingüístico disponible para referirse a nuevos conceptos.

El repaso comentado de la propuesta de Baranov y Dobrovol'skij (1996, 2000) sobre los conceptos de fijación e idiomatidad que hemos desarrollado aquí se plantea en aras de un debate sobre la interrelación entre ambos, a la vista de las funciones comunicativas que están destinadas a cumplir las UF, así como sobre la suficiencia de tales conceptos como características definitorias del lenguaje fraseológico. En el apartado siguiente abordaremos el primero de los puntos presentados, con el fin de perfilar la función lingüística básica de las UF.

4. Claves de interacción entre la fijación y la idiomatidad

Según se puede apreciar en las obras fundamentales de la fraseología española, ésta asume, generalmente, una diferenciación entre las categorías de fijación e idiomatidad, así como la primacía de la primera sobre la segunda (Zuluaga, 1980; Corpas, 1996; Ruiz Gurillo, 1997a)¹³. Sin embargo, y pese a esas posturas ya clásicas, en los últimos años son cada vez más fuertes las voces que abogan por contemplar ambos rasgos como partes de un mismo proceso (cfr. Cuenca y Hilferty, 1999; Montoro del Arco, 2006), voces a las que también nos unimos nosotros.

13 La visión de la fijación como un requisito primario para la inclusión de una combinación en el universo fraseológico se trasluce en las propuestas teóricas ya clásicas para la fraseología española como la de Zuluaga, Corpas o Ruiz Gurillo. Por ejemplo, Ruiz Gurillo (1997a: 104) define el proceso de constitución de una UF, llamado *fraseologización*, como “proceso por medio del cual, gracias a la fijación en algún grado y en ocasiones a la idiomatidad, parcial o total, se constituye una unidad fraseológica”. Como revela la definición, la idiomatidad aparece como una característica opcional y no imprescindible para considerar una combinación como fraseológica.

La pregunta de partida que debemos hacernos es: ¿para qué crea el hablante unidades fraseológicas? No descubriremos la pólvora si afirmamos que el hablante busca expresar a través de una expresión fraseológica algo que no consigue a través de un lexema simple. Por tanto, su objetivo al crear una UF es básicamente el mismo que en el caso de un lexema, el de asignarle a la combinación un valor significativo. La diferencia radica en la manera de significar. Cuando un hablante decide recurrir en su discurso a una construcción fraseológica, le mueve el convencimiento de que será más adecuada y más capaz de expresar la complejidad de su pensamiento (Telia, 1996). Dicha capacidad deriva de la propia estructuración de la UF. Los fraseologismos nombran las realidades de una manera distinta a los lexemas simples. Éstos, incluso en los usos más figurados, poseen un “antecesor” que denota un referente claro y preciso, mientras que en el caso de las UF tal “antecesor” es todo un conjunto de palabras que han perdido su autonomía referencial. Además, en la denominación secundaria un lexema simple normalmente enfoca o traslada una sola característica del dominio origen, mientras que las UF suelen recoger varias de ellas, sencillamente por la razón de que su estructura polilexemática ya es polisémica por naturaleza. De ahí que el significado de los fraseologismos siempre posea mayor detallismo expresivo que el de un lexema (Telia, 1996: 85).

De este modo, y a pesar de que en algunas etapas del desarrollo de la fraseología se haya afirmado lo contrario (cfr. Ch. Bally [1909] 1951), una UF nunca puede ser parafraseada por una unidad simple sin que ello ocasione una pérdida importante de información de distinta índole (Vega Moreno, 2001; Dobrovol'skij, 1997; Telia, 1996). Además, ello iría en contra de la ley de la economía del lenguaje, pues no resulta efectivo ni racional que una lengua posea varios medios lingüísticos para expresar exactamente lo mismo, batalla en la que, asimismo, las UF tendrían las de perder.

Todo este razonamiento nos lleva a revalorizar el papel de la idiomatidad, pues parece que desempeña una función decisiva en la creación de una UF. Si el objetivo del hablante es juntar varios significados y reinterpretarlos de la manera que surja uno nuevo, la idiomatidad se erige como mecanismo creador de UF.

Tal afirmación no significa que la idiomatidad asegure la pertenencia de una combinación al acervo fraseológico. El concepto de idiomatidad es mucho más amplio y la fraseología es sólo una de las formas de manifestación idiomática. Sirva de ejemplo el siguiente fragmento de un artículo de prensa:

- (1) *Desde aquí te lo digo, [...]: lo pasé muy bien en tu película, y me canté entera la de Las chicas son guerreras, que era de la época en que yo tenía los pechos turgentes [...]. Pero no me voy a poner nostálgica porque, aunque mis pechos ya no sean turgentes, ahora tengo más dinero, que es lo único que a mí me importa, y si quisiera, mañana mismo me operaba los pechos* (E. Lindo, “Las chicas son guerreras”, *El País*, Domingo, 14/07/2002).

En este fragmento encontramos una expresión cuyo significado es claramente idiomático, ya que la acepción “juventud” de la expresión *la época de los pechos turgentes* no se deduce de los significados de sus componentes (i.e. opacidad) y es resultado de un proceso de reinterpretación. No obstante, esta expresión no es más que una formación *ad hoc* que recurre al procedimiento metonímico para la configuración de su significado idiomático.

Todo ello nos hace pensar que para que una combinación de lexemas se convierta en una unidad fraseológica, además de idiomática ha de ser fija. Según hemos observado antes, la

fijación uso-social es la que proporciona la llave de acceso a la fijación formal, pues esta última aparece más bien como consecuencia de la primera. Ahora bien, la pregunta que nos hacemos es: ¿en qué punto se encuentra la frontera entre la idiomaticidad, entendida en términos denominativos y en relación con las categorías de reinterpretación y opacidad, y la fijación uso-social?

El ejemplo (1) que acabamos de ver presenta un caso de una expresión idiomática, cuyo procesamiento se basa en procedimientos cognitivos asociados tradicionalmente a la designación secundaria. En otras palabras, *la época de los pechos turgentes* es una manera alternativa de expresar el significado de “ser joven”. Sin embargo, el procesamiento cognitivo del ejemplo (1) es bastante composicional, ya que se infiere el significado total, atendiendo a operaciones figurativas (de índole metonímica), de forma lineal. Ahora veamos el fragmento (2):

- (2) *Los sindicatos ELA y LAB han exigido a los partidos políticos que reabran la **mesa de negociación** colectiva para las administraciones locales y forales vascas, cerrada, según estos sindicatos, hace dos años mediante un “decretazo” por parte de PNV, EA, PP y PSOE. Amenazan, en caso contrario, con iniciar movilizaciones (CREA, El Diario Vasco, 23/01/2004).*

Aquí aparece la expresión *mesa de negociación*, que la fraseología tradicional definiría como un compuesto sintagmático¹⁴ debido a su fijación de carácter paradigmático¹⁵ y a su prácticamente nula idiomaticidad.

No obstante, nuestra intuición nos sugiere que la realidad es diferente. El procesamiento cognitivo de *mesa de negociación* es cualitativamente distinto al de *la época de los pechos turgentes* del ejemplo (1), pues no se realiza de forma lineal. Asumimos el significado de la expresión de “reunirse para tratar o negociar determinados temas”, ya que lo conocemos y lo percibimos como frecuente en el habla de muchos hablantes. En otras palabras, lo vemos ya como usualmente fijado. Podemos rastrear, en este caso, los mecanismos subyacentes a su configuración, esto es, básicamente los procedimientos metafórico-metonímicos, pero lo hacemos *a posteriori*, y movidos por nuestro interés lingüístico, y no en el momento de su uso. Queremos decir que el hablante no necesita recurrir a operaciones de designación secundaria para inferir el significado de *mesa de negociación*, ya que lo conoce gracias a su fijación uso-social. Pero ello también lleva a concluir que el significado de *mesa de negociación* nace como resultado de una reinterpretación¹⁶, y se caracteriza por la relativa opacidad inferencial, es decir, posee un carácter idiomático.

La construcción *mesa de negociación* demuestra sus propiedades idiomáticas en el hecho de poder formar un sintagma con un verbo que no es habitual con el componente *mesa*, como es *reabrir*, por ejemplo. En realidad, de alguna manera se invierte la subordinación

14 La visión estrecha del universo fraseológico compuesto por colocaciones, locuciones y compuestos sintagmáticos aparece en Ruiz Gurillo (1997a); y en un trabajo posterior de mucho interés la misma autora establece bases de delimitación de cada categoría mencionada (Ruiz Gurillo, 2002).

15 Con la fijación paradigmática nos referimos al hecho de que, según la concepción fraseológica vigente, los compuestos sintagmáticos (también llamados *unidades sintagmáticas*) se presentan, estructuralmente hablando, como una especie de moldes formativos que se rellenan de información pertinente. Por ello, los compuestos pertenecientes a un mismo marco conceptual con frecuencia forman un paradigma compositivo.

16 En coherencia con el concepto cognitivista de categorización que opera con valores no discretos, son abundantes los casos en los que no resulta fácil adscribir la idiomaticidad fraseológica a una determinada categoría que la

entre los elementos del sintagma fijo, pues la carga semántica de la expresión la soporta el componente *negociación*, mientras que el núcleo sustantivo *mesa* solo lo concretiza, ya que hace referencia a actos o reuniones, es decir, procedimientos que se adoptan para negociar una serie de cuestiones. Ello explica que dichos actos se puedan, también metafóricamente, *reabrir*, o *cerrar*, *romper*, etc.

Otra prueba de que estamos ante un significado idiomático entendido en los términos descritos, es su capacidad de desautomatizarse, como sucede en (3):

- (3) *Hubo quien creyó que detrás del robo de la silla de Zapatero estaba el PP. Ya han intentado hacer desaparecer la mesa de negociación con ETA, y ahora van a por las sillas* (A. Buenafuente, “Y por las noches haremos lo de siempre”, *El País*, Domingo, 08/10/2006).

En el fragmento se hace alusión al vídeo del falso robo de la silla que ocupa el presidente J. Luis Rodríguez Zapatero en el Congreso de los Diputados. Unos jóvenes, que se hacen llamar “4 Gatos”, grabaron dicho vídeo con el objetivo de denunciar la pobreza en el mundo y la pasividad de los políticos ante tal hecho. Antes de descubrirse la autoría del *fake* hubo especulaciones de todo tipo, entre ellas la que acusaba al PP del robo. El autor ironiza sobre esta presuposición mediante la desautomatización de la UF *mesa de negociación*, pues se procede a la lectura literal del elemento *mesa*. Se manipula, por tanto, la semántica de la expresión con el objetivo de crear un determinado efecto discursivo, generalmente de corte humorístico¹⁷. Si la expresión analizada no poseyera un significado idiomático, sería imposible conseguir tales efectos como consecuencia del desglosamiento y ruptura de su semántica concebida como unitaria, en bloque.

En lo que a la fijación de la construcción *mesa de negociación* concierne, resulta evidente que hablar del aspecto formal o estructural de la misma es un tanto forzado, pues desde el punto de vista morfosintáctico dicha unidad sintagmática no presenta anomalía ni peculiaridad alguna, e incluso permite transformaciones propias de este tipo de sintagmas (*mesa negociadora*, *mesas de negociación*, *mesa de negociaciones*, *mesa de conversaciones*, etc.). Sin embargo, su abundante uso (solo hay que ver la cantidad de entradas que genera en un buscador de Internet) indica un grado alto de su fijación uso-social, esto es, la percepción por parte de un hablante de la frecuente aparición de dicha combinación en el discurso de otros hablantes. Este es el factor que convierte la idiomatidad de *mesa de negociación* en una característica fraseológica, pues estamos ante una *idiomaticidad convencionalizada*.

Tal afirmación no resulta nada baladí, pues contradice las opiniones sobre la primacía de la fijación (Zuluaga, 1980; Ruiz Gurillo, 1997a; etc.) ya que, parafraseando a Zuluaga, podemos decir que toda expresión fija es idiomática. Debemos precisar que en esta afirmación ambas propiedades fraseológicas se ajustan a la concepción presentada, esto es, la idiomatidad entendida como mecanismo creador de las unidades estructuralmente complejas de denominación secundaria a partir de la reinterpretación de las construcciones compuestas

describe. Así, en el caso que aquí nos ocupa, *mesa de negociación* presenta tanto rasgos de reinterpretación *sensu stricto*, pues alude a una situación real en la que unas personas se reúnen alrededor de una mesa para discutir determinados temas; como de reinterpretación parcial, en cuanto que se reinterpreta el componente *mesa* que mediante el procedimiento metonímico pasa a significar el acto o la reunión en sí.

¹⁷ En Timofeeva (2009) abordamos el fenómeno de la desautomatización fraseológica y su vinculación con la ironía.

por las unidades de denominación primaria; y la fijación contemplada como convencionalización uso-social ante todo. Adviértase, que la fijación definida en términos de uso social sitúa, necesariamente, el proceso de la fraseologización de una expresión en una dimensión diacrónica, aspecto éste que distingue la idiomatidad fraseológica de la idiomatidad no fraseológica como en el ejemplo (1).

Con todo ello, este somero análisis de una unidad tan aparentemente sencilla y transparente como *mesa de negociación*, nos habilita para plantear varias conclusiones. En primer lugar, que la idiomatidad deviene un factor creador de unidades complejas con significado unitario. En otras palabras, cabe tratar la idiomatidad como un rasgo primario en la formación de UF.

En segundo lugar, según hemos visto en los ejemplos, tal concepción de la idiomatidad resulta muy general e insuficiente para describir la semántica de cada UF dada, por lo que se precisa ahondar en la mecánica de la configuración de un significado idiomático. La descripción de la característica de la idiomatidad a partir de las categorías de reinterpretación y opacidad es solo un primer paso hacia dicho objetivo. El siguiente debe consistir, a nuestro juicio, en el desgranamiento y la sistematización de los factores que participan en la conformación de tales categorías; labor ésta que resulta inútil e incluso absurda en casos de construcciones idiomáticas *ad hoc*, debido a la infinidad de su número y su carácter efímero; y muy fructífera para las UF gracias a su consolidación e institucionalización dentro de una comunidad de hablantes.

La tercera cuestión que se plantea se refiere a la invalidez del criterio de idiomatidad concebido aisladamente para considerar una construcción como fraseológica. Efectivamente, entendida según hemos expuesto, la idiomatidad no difiere cualitativamente de la holística general del lenguaje (cfr. Lakoff, 1987), por lo que se requiere de otra característica para consolidar una combinación como fraseológica. Y esa característica, según ya anunciábamos, tiene que ver con la fijación uso-social de la combinación, esto es, con la convencionalización de la misma.

5. La Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional y el proceso de fraseologización¹⁸

La pertenencia de la fraseología al acervo del lenguaje figurativo constituye un hecho comúnmente aceptado, aunque los criterios de la figuratividad fraseológica generalmente no se llegan a explicitar. Dicha figuratividad se asume casi como una característica “natural” que se atribuye a todo tipo de unidades lingüísticas cuyo significado se define como “no literal”. No obstante, las investigaciones recientes (cfr. Dirven, 2002; Padučeva, 2004; Dobrovol'skij y Piirainen, 2005) ponen de manifiesto que, pese a la indiscutible relación entre los dos fenómenos, no resulta adecuada la formulación de “figurativo igual a no literal”. Efectivamente, los numerosos ejemplos de metáforas¹⁹ “muertas” y regulares (*patas de una mesa, se ha bebido toda la botella*) revelan un contraste conceptual mínimo entre la lectura literal y la no literal,

18 Algunas de las reflexiones que aparecen a continuación han sido expuestas con anterioridad en Timofeeva (2009).

19 Ante la enorme popularidad que había cosechado la Teoría de la Metáfora de Lakoff y su equipo (Lakoff y Johnson, 1980; Lakoff, 1987), y las distintas aplicaciones que ha experimentado desde entonces, el mecanismo cognitivo de la metonimia se ha convertido, de alguna manera, en un elemento casi complementario de la metáfora. Las afirmaciones sobre el papel primario de la metonimia, en tanto que base de cualquier metáfora (cfr. Barcelona, 1998; 2000), más que revalorizar su importancia han llevado a la integración de ambos mecanismos

por lo que dicho tipo de ejemplos no se conciben por el hablante como figurativos. Asimismo, con frecuencia constituyen una manera única de denominar el concepto en cuestión, por lo que, pese a su no literalidad diacrónica, resulta forzado considerarlos sincrónicamente figurativos. Todo ello indica que la figuratividad debe plantearse por medio de otros criterios que permitan afinar la definición del fenómeno. Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 5 y sigs.) proponen dos criterios heurísticos para distinguir las unidades figurativas de las no figurativas: el requisito de *denominación adicional* (*additional naming*) y el requisito de *imagen* (*image requirement*). A continuación expondremos en qué consisten ambos criterios.

5.1. El requisito de denominación adicional

El criterio de *denominación adicional* hace referencia al hecho de que una unidad figurativa constituye una manera alternativa de denominar un concepto o, lo que es lo mismo, no es la única manera de expresar el significado que encierra. Las unidades figurativas son unidades de denominación secundaria, pues su significado se construye por vía de la adición de datos y matices a una unidad de denominación primaria. Por todo ello, las unidades figurativas no son semánticamente igualables a las unidades de denominación primaria, pero guardan relación con ellas en términos de subordinación²⁰. Así, al concepto de “engaño” corresponde, por una parte, la denominación primaria expresada a través de la palabra *engañar* (nivel básico²¹), mientras que *dársela con queso* (nivel subordinado) constituye una especificación del concepto expresado mediante la denominación primaria y la afinación del mismo por añadidura de una serie de matices y datos de índole modal, principalmente.

Pese a la aparente claridad de la noción de denominación adicional, su aplicación puede presentar algunos problemas que, no obstante, no llegan a invalidarla. El primer problema, en opinión de Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 18), llega de la mano del fenómeno de la sinonimia léxica. Según ya parece comúnmente aceptado en la lingüística actual, dentro de una misma lengua difícilmente podemos encontrar dos términos estrictamente sinónimos, esto es, que signifiquen lo mismo. De hecho, las series sinónimas presentan una especie de concreción o estrechamiento del concepto a partir de uno más general (cfr. *hablar* vs. *comunicar*, *conversar*, *charlar*), por lo que, al igual que en el caso de las unidades figurativas, podemos aplicar el razonamiento cognitivista en términos de *nivel básico/nivel subordinado* de categorización. Sin embargo, el hecho de poseer un término de denominación primaria y la posibilidad de expresar casi lo mismo de un modo alternativo no nos legitima para decir que uno de los cuasi-sinónimos es literal mientras que los otros son figurativos.

bajo el paraguas común de la metáfora. Ni siquiera las evidencias sobre el papel fundamental de la metonimia que proporcionan algunas investigaciones llevadas a cabo en el seno de la Teoría de la gramaticalización (cfr. v.g. Traugott y Dasher, 2002) han conseguido sobrepasar las fronteras de ésta y tener consecuencias en otras áreas.

20 Las denominaciones figurativas, desde el punto de vista cognitivo, corresponderían al nivel subordinado de la categorización (cfr. Cuenca y Hilferty, 1999: 42-46), mientras que el nivel básico estaría representado por las unidades de denominación primaria.

21 Se trata de un estrato conceptual definido “de manera operativa como el nivel de abstracción para el que las categorías poseen el mayor número de atributos en común, que implican movimientos comunes, que presentan una similitud de formas subjetivas, y que son identificables a través del dibujo de formas medias” (Cifuentes, 1994: 151). En otras palabras, es el nivel en el que organizamos la mayor parte de nuestro conocimiento y donde realizamos la categorización básica, mediante el establecimiento de relaciones graduales “de discriminación inter-categorial y de similitud o parecido intracategorial” (Cifuentes, 1994: 151).

Otro problema aparece al considerar las unidades léxicas que de manera intuitiva pueden ser percibidas como figurativas, pero no poseen una contrapartida literal, al menos en el lenguaje cotidiano (Dobrovol'skij y Piirainen, 2005: 18). Como ejemplo, los autores analizan el caso de la expresión *sea horse* (*caballito de mar*). Dicho animal no cuenta con otra denominación posible (el término latino que se utiliza en la taxonomía biológica no puede considerarse como una contrapartida literal), aunque sincrónicamente es posible postular la existencia de un *componente de imagen* (vid. 5.2. a continuación) de cierta base metafórica. Por tanto, el otro requisito figurativo, el de imagen, se cumpliría en el caso de esta unidad. No obstante, el incumplimiento del criterio de denominación adicional no permite, en opinión de Dobrovol'skij y Piirainen, considerar *caballito de mar* como una unidad figurativa. El mismo caso representan las combinaciones españolas *hierba pastel*, *elefante marino*, *pata de liebre*²², etc.

Pese a dicha objeción, a nuestro juicio, en los casos arriba mencionados no podemos hablar del incumplimiento del requisito de denominación adicional en sentido estricto. Un término latino no se adecua exactamente al papel de denominación alternativa, pero tampoco podemos ignorar su existencia. Más que de excluir las unidades aquí descritas del acervo figurativo, creemos que debemos contemplarlas como casos periféricos del mismo, y las peculiaridades de la denominación adicional son las que sirven de criterio para determinar tal posición.

En definitiva, el análisis de la problemática de la aplicación del criterio de denominación adicional no hace más que confirmar su validez para determinar si una unidad es figurativa o no. Lo que realmente muestran los posibles contraejemplos es que estamos ante una característica gradual, por una parte, y complementaria, por otra, del criterio de imagen.

5.2. El requisito de imagen

El requisito de imagen está vinculado al concepto de *componente de imagen*, pues postula que una unidad será figurativa si, además de la denominación adicional, es posible rastrear una imagen que sustenta su significado. La noción de componente de imagen ha sido sometida a un estudio pormenorizado por distintas tendencias que conforman la fraseología rusa (Baranov, Dobrovol'skij, Telia, Cherdantseva, Chernysheva y otros). También en el ámbito anglosajón ha habido acercamientos hacia el análisis de datos cognitivos que encierra una UF (Gibbs, Vega-Moreno), aunque su interpretación en dicho ámbito se nos presenta algo laxa, con atención en puntos más triviales del concepto.

La descripción y la definición rigurosa del componente de imagen nos proporcionan claves decisivas para comprender la naturaleza de las unidades figurativas en general, y las fraseológicas en particular. Dicha definición debe plantearse en términos cognitivos, ya que hace referencia a un nivel conceptual adicional que presentan las unidades figurativas. Según postulan Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 17), a diferencia de las unidades léxicas simples, el plano del contenido de una unidad figurativa no está conformado solamente por un significado actual denotativo, sino que posee un segundo nivel conceptual en el que se crean asociaciones entre aquel y la forma literal de la construcción. Este segundo nivel conceptual es el que conforma el componente de imagen.

22 A nuestro juicio, estos ejemplos presentan otro problema, que se refiere a su aparición dentro de diversas variedades dialectales. Resulta más que probable la situación en la que la misma combinación se presente como una denominación alternativa en un dialecto, mientras que no lo haga en otro.

Por todo ello, y gracias a la presencia del componente de imagen, el carácter designativo de una unidad figurativa es de nivel secundario o, lo que es lo mismo, es un signo que utiliza el contenido de otro signo como molde que se rellena con un nuevo contenido, de tal manera que las asociaciones adicionales resultantes de la interacción entre dos significados de un mismo significante emergen con fuerza. Así pues, la habilidad sincrónica de una unidad lingüística de designar su referente de manera indirecta a través de otro concepto es la esencia y la razón de ser del componente de imagen.

En este punto la noción de componente de imagen entronca, a nuestro modo de ver, con la noción de idiomatidad como mecanismo originario de unidades figurativas (vid. 4), pues se identifica en muchos aspectos con las operaciones reinterpretativas que subyacen a la idiomatidad. Dicho de otra manera, el concepto de idiomatidad incluye la noción de componente de imagen, pues éste “materializa” la aplicación de los esquemas de reinterpretación vistos arriba en cada UF concreta. Asimismo, tal relación con la idiomatidad explica, en nuestra opinión, que la presencia del componente de imagen se erija en un requisito del lenguaje figurativo (i.e. el requisito de imagen), ya que si la idiomatidad es el mecanismo que está en el origen de las unidades figurativas complejas, el componente de imagen, que forma parte de él, obligatoriamente debe estar presente en la figurativización.

A la luz de lo expuesto, no conviene que trivialicemos el concepto de componente de imagen, ya que no se trata de relacionar el significado literal de la construcción y su significado actual, sino de establecer una tipología de conocimientos (hablamos, por tanto, de operaciones cognitivas) que soportan el significado figurativo. De hecho, según muestran algunos autores (cfr. Dobrovol'skij, 1996: 73), la mención de la UF a menudo evoca en la memoria, no tanto la imagen que fundamenta dicha unidad, sino la situación en la que el hablante la oyó por primera vez. De ahí que en ocasiones, y ante el desconocimiento del significado convencionalizado fijado en el diccionario, el hablante pueda inferir un significado que difiera en alguna medida de aquel, así como crear una etimología propia y original de la UF que nada tenga que ver con la real.

Tal hecho prueba, asimismo, que la conciencia de que una unidad figurativa sea más o menos transparente (i.e. el grado de la opacidad fraseológica, vid. 3.2.) se basa en un razonamiento retroactivo (cfr. Dobrovol'skij y Piirainen, 2005: 141; Kovshova, 1999: 165). Efectivamente, el hablante normalmente conoce el significado de una UF simplemente porque lo ha aprendido, y en ello encontramos un punto de unión más con los lexemas simples; solo *a posteriori* el hablante aplica tal conocimiento a la estructura léxica de la UF y reconstruye la proyección conceptual posible. En otras palabras, si una determinada UF no significara lo que significa, igualmente habría sido posible reconstruir una proyección conceptual adecuada. Tal circunstancia resulta relevante, pues reafirma la idea de que el análisis del significado fraseológico no puede apoyarse solo en el rastreo de esquemas conceptuales que soportan el mismo, pues otros factores, de índole pragmática y cultural, intervienen en su configuración.

5.3. La convencionalización

En la denominación de la *Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional* que estamos presentando aquí aparece, como vemos, otro término que resulta imprescindible en la concepción de la identidad fraseológica. Nos referimos, naturalmente, a *convencional*, que nos

remite a la fijación de índole uso-social de una combinación de lexemas (vid. 2) y deviene el factor final que convierte una unidad figurativa en una unidad fraseológica.

Ahora bien, como muestra la aplicación de los tres criterios heurísticos presentados —el requisito de denominación adicional, el requisito de imagen y la fijación uso-social (i.e. la convencionalización)— bajo la definición del lenguaje figurativo convencional caen también unidades que no son fraseológicas, concretamente, algunas metáforas monolexemáticas. Obviamente, el único criterio distintivo que se puede utilizar en estos casos es el estructural, ya que las UF, como sabemos, son estructuralmente complejas.

6. El proceso de fraseologización a partir de los tres criterios

De esta forma, y a la luz de las reflexiones llevadas a cabo hasta aquí, podemos definir las UF como unidades con estructura sintagmática pertenecientes al lenguaje figurativo convencional; esto es, que cumplen el requisito de denominación adicional, el requisito de imagen y están convencionalizadas en el uso. La fraseologización, por tanto, se define como el proceso por el cual una estructura sintagmática se ve sometida a operaciones de tipo idiomático (i.e. la reinterpretación y la opacidad) para adquirir características del lenguaje figurativo (i.e. cumplir los requisitos de denominación adicional y de componente de imagen) y, finalmente, se convencionaliza en el uso con los valores adquiridos. El objetivo de la fraseologización es, obviamente, la creación de una nueva unidad denominativa. El esquema 4 representa nuestro modo de ver dicho proceso, donde *DA* adicional y *CI* imagen se refieren a los respectivos requisitos del lenguaje figurativo:

Esquema 4. La fraseologización de un sintagma.

7. Conclusiones

El marco presentado pone de manifiesto la necesidad de revisar la concepción de los rasgos definitorios de las UF. Tal revisión, a nuestro juicio, debe basarse en la siguiente premisa: las UF son unidades léxicas cuyo valor denominativo determina sus características. En este sentido, creemos que la *Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional* nos proporciona una visión adecuada para afrontar el estudio de las características denominativas de las UF, pues si destacamos dichas unidades del resto de unidades léxicas con función designativa es porque aceptamos que presentan peculiaridades importantes en el cumplimiento de tal función.

Estas peculiaridades encuentran reflejo en el significado fraseológico, por lo que su estudio debe indagar en los parámetros de la fraseologización o, mejor dicho, en los requisitos de las UF. A nuestro juicio, un interés especial en este sentido merecen la denominación adicional y el componente de imagen, ya que son los que fundamentan la configuración del significado fraseológico. La complejidad estructural y la fijación uso-social son, por su

parte, aspectos complementarios, no imbricados de manera directa en la construcción del nuevo significado, aunque absolutamente imprescindibles para su comprensión como tal. En realidad, como se ve en el esquema 4, la complejidad estructural es la base sobre la que actúan los mecanismos idiomatizadores que determinan los resultados de denominación adicional y de componente de imagen; mientras que la convencionalización es el paso final hacia la fraseologización de una expresión figurativa.

En definitiva, una reflexión sobre las características definitorias de las UF es necesaria y se debe plantear, a nuestro juicio, en aras de una mejor comprensión de la significación fraseológica, pues permite esclarecer los parámetros de su configuración. A partir de la indagación en la naturaleza de las características definitorias podemos determinar la tipología de informaciones que conforman el significado fraseológico, pero esto ya es tema para otro artículo.

Referencias bibliográficas

- Bally, Ch. ([1909] 1951): *Traité de Stylistique française*. Paris, Librairie C. Klincksieck.
- Baranov, A. y D. Dobrovol'skij (1996): "Idiomatichnost' i idiomy", *Voprosy jazykoznanija* 5, págs. 51-64.
- Baranov, A. y D. Dobrovol'skij (1998): "Vnutrenniaja forma idiom i problema tolkovanija", *Izvestija RAN, serija literatury i jazyka* 1 (tom 57), págs. 36-44.
- Barcelona Sánchez, A. (1998): "El poder de la metonimia", en Cifuentes Honrubia (ed.) (1998), págs. 365-380.
- Barcelona Sánchez, A. (2000): *Metaphor and metonymy at the crossroads. A cognitive perspective*. Berlin and New York, Mouton de Gruyter.
- Casares, J. (1950): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid, CSIC.
- Cifuentes Honrubia, J.L. (1994): *Gramática cognitiva. Fundamentos críticos*. Madrid, Eudema.
- Cifuentes Honrubia, J.L. (ed.) (1998): *Estudios de Lingüística Cognitiva I*. Alicante, Universidad de Alicante.
- Cherdantseva, T.Z. (1990): "Motivatsionny makrokomponent idiomy i parametr denotatsii", en Telia *et alii* (eds.) (1990).
- Cherdantseva, T.Z. (1996): "Idiomatika i kultura", *Voprosy jazykoznanija* 1, págs. 58-70.
- Chernysheva, I. (1970): *Fraseologuija sovremennogo nemetskogo jazyka*. Moskva, Vysshaja Shkola.
- Corpas Pastor, G. (1996): *Manual de fraseología española*. Madrid, Gredos.
- Cruse, A. D. *et alii* (eds.) (2002): *Lexicology. An international handbook on the nature and structure of words and vocabularies*. vol. 1, Berlin, Walter de Gruyter.
- Cuenca, M. J. y J. Hilferty (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona, Ariel.
- DFA = Seco, M. *et alii* (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid, Aguilar.
- DFEM = Varela F. y H. Kubarth (1994): *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid, Gredos.
- Dirven, R. (2002): "Structuring of word meaning III: Figurative use of language", en Cruse, A. D. *et alii* (eds.), págs. 337-342.
- Dobrovol'skij, D. (1996): "Obraznaja sostavljajuschaja v semantike idiom", *Voprosy jazykoznanija* 1, págs. 71-93.
- Dobrovol'skij, D. (1997): "Natsional'no-kulturnaja specifika vo fraseologuii(I)", *Voprosy jazykoznanija* 6, págs. 37-48.
- Dobrovol'skij, D. y A. Baranov (2000): "Fraseologuija", *Entsiklopedija Krugosvet* (www.krugosvet.ru.).
- Dobrovol'skij, D. y E. Piirainen (2005): *Figurative language: cross-cultural and cross-linguistic perspectives*. Amsterdam, Elsevier.
- Doval, G. (1995): *Del hecho al dicho*. Madrid, Ediciones del Prado.
- FSRYa = Molotov, A. (1986): *Fraseologicheskij slovar' russkogo jazyka*. Moskva, Russki Yazyk.
- Gibbs, R. W. (1994): *The Poetics of Mind. Figurative Thought, Language, and Understanding*. Santa Cruz, University of California.

- Kovshova, M. (1999): “*Kak s pisannoj torboj nosit'sja: printsipy kognitivno-kul'turologicheskogo issledovanija idiom*”, en Telia, V. (ed.) (1999), págs. 164-173.
- Lakoff, G. (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. y M. Johnson ([1980] 1991), *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.
- Mel'čuk, I. (1960): “O terminakh ‘ustojchivost’ i ‘idiomaticnost’”, *Voprosy jazykoznanija* 4, págs. 73-80.
- Montoro del Arco E. T. (2006): *Teoría fraseológica de las locuciones particulares. Las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras en español*. Frankfurt a. M., Peter Lang.
- Padučeva, E. (2004): “Metafora i ejo rodstvenniki”, *Sokrovennye smysly. Slovo. Tekst. Kul'tura*. Moskva, Jazyki slavjanskoj kul'tury, págs. 187-203.
- Pamies Bertrán, A. (2007): «De la idiomaticidad y sus paradojas», en Germán Conde (éd.): *Nouveaux apports à l'étude des expressions figées*. Cortil-Wodon, Belgique, InterCommunications & E.M.E.
- Ruiz Gurillo, L. (1997a): *Aspectos de fraseología teórica española*. València, Universitat de València.
- Ruiz Gurillo, L. (1997b): “Relevancia y fraseología: la desautomatización en la conversación coloquial”, *Español Actual* 68, págs. 21-30.
- Ruiz Gurillo, L. (2002): «Compuestos, colocaciones, locuciones: intento de delimitación», en Veiga, A. et alii (eds.), págs. 327-339.
- Telia, V. (1996): *Russkaja fraseologuija*. Moskva, Shkola “Yazyki russkoj kul'tury”.
- Telia, V. et alii (eds.) (1990): *Frazeografija v Masinnom fonde russkogo jazyka*. Moskva, Nauka.
- Telia, V. (ed.) (1999): *Fraseologuija v kontekste kul'tury*. Moskva, Shkola “Yazyki russkoj kul'tury”.
- Thun, H. (1978): *Probleme der Phraseologie*. Tübingen, Niemeyer.
- Timofeeva (2007a): “Sobre la traducción de la fraseología. Un enfoque pragmático”, *Interlingüística* 17 (publicación en CD-ROM).
- Timofeeva, L. (2007b): “La fraseología irónica en el discurso oral”, en *Discurso y oralidad. Homenaje a José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid, Arco Libros.
- Timofeeva, L. (2008): *Acerca de los aspectos traductológicos de la fraseología española*. Alicante, Universidad de Alicante (colección *Tesis doctorales*), disponible también en <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/7707>.
- Timofeeva, L. (2009): “Las unidades fraseológicas”, en Ruiz Gurillo L. y X. Padilla (eds.), *Dime cómo ironizas y te diré quién eres: una aproximación pragmática a la ironía*. Frankfurt, Peter Lang.
- Timofeeva, L. y L. Ruiz Gurillo (2008): “La ironía en locuciones nominales del español y del ruso” en M.I. González Rey (ed.): *A Multilingual Focus on Contrastive Phraseology and Techniques for Translation*. Hamburg, Verlag Dr. Kovac.
- Traugott, E. y R. Dasher (2002): *Regularity in Semantic Change*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Vega-Moreno, R.E. (2001): “Representing and processing idioms”, en *UCL Working Papers in Linguistics* 13, págs. 73-109.
- Vega-Moreno, R.E. (2003): “Relevance Theory and the construction of idiom meaning”, en *UCL Working Papers in Linguistics* 15, págs. 303-323.
- Veiga, A. et alii (eds.) (2002): *Léxico y gramática*. Lugo, TrisTram.
- Vinogradov, V. ([1946] 1977): “Osnovnye ponjatija russkoj fraseologuii kak lingvisticheskoi distsipliny”, en Vinogradov, V. (1977).
- Vinogradov, V. ([1947] 1977): “Ob osnovnykh tipakh fraseologicheskikh edinit v russkom jazyke”, en Vinogradov, V. (1977).
- Vinogradov, V. ([1953] 1977): “Osnovnye tipy leksicheskikh znachenij slov”, en Vinogradov, V. (1977).
- Vinogradov, V. (1977): *Izbrannye trudy. Leksikologuija y leksikografija*. Moskva, Nauka.
- Zuluaga, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt am M., Peter Lang.